

LA ESFINGE

Artículo y Poema

ÉLIPHAS LÉVI

El septenario es el número sagrado en toda la teogonía y en todos símbolos, porque es constado por el ternario y por el cuaternario.

El número siete representa el poder mágico en toda su fuerza; es el espíritu prestado asistencia por todas las fuerzas elementales; es el alma servida por la naturaleza, es el sanctum regnum el que es hablado en las Clavículas de Salomón, y el que es representado en el Naipe por un guerrero coronado que se apoya un triángulo en su coraza, y de pie en un cubo, a los cuales son uncidos dos esfinges, una blanca y la otra negra, que tiran en dirección contraria y vuelven la cabeza mirándose.

Este guerrero es armado con una espada resplandeciente, y tiene de la otra mano un cetro rematado por un triángulo y por una bola.

El cubo, es la piedra filosofal, las esfinges son ambas fuerzas del gran agente, los corresponsales en Jakin y en Boas, que es ambas columnas del templo; la coraza, es la ciencia de las cosas divinas que devuelve al sabio invulnerable a los atentados humanos; el cetro, es la varilla mágica; la espada resplandeciente, es el signo de la victoria sobre los vicios, que son en total de siete, como las virtudes; las ideas de estas virtudes y de estos vicios fueron figuradas por los antiguos bajo los símbolos de los siete planetas conocidos entonces.

Así, la fe, esta aspiración al infinito, esta confianza noble en sí misma, sostenida por la creencia en todas las virtudes, la fe, que en las naturalezas débiles puede degenerar en orgullo, fue representada por el Sol; la esperanza, la enemiga de la avaricia, por la Luna; la caridad, opuesta a la lujuria, por Vénus, la estrella brillante de mañana y de tarde; la fuerza, superior a la cólera, por Marte; la prudencia, opuesta a la pereza, por Mercurio; la templanza, opuesta a la golosina, por Saturno, a la que se da una piedra a comer en el sitio de sus hijos; y la justicia, por fin, opuesta a la envidia, por Júpiter, vencedor de los Titanes. Tales son los símbolos que la astrología toma del culto helénico. En la cábala de los Hebreos, el Sol representa al ángel de luz; la Luna, el ángel de las aspiraciones y de los

sueños; el marzo, el ángel exterminador; Vénus, el ángel de los amores; Mercurio, el ángel civilizador; Júpiter, el ángel de potencia; Saturno, el ángel de las soledades. Los nombramos también Michaël, Gabriel, Samael, Anael, Rafael, Zachariel y Orifiel.

Estas energías dominadoras de las almas se reparten la vida humana por períodos, que los astrólogos medían sobre las revoluciones de los planetas correspondientes.

Pero no hay que confundir la astrología cabalística con la astrología judicial. Explicaremos esta distinción. La infancia es consagrada al Sol, la adolescencia a la Luna, la juventud a Marte y Vénus, la virilidad a Mercurio, la edad madura a Júpiter, y la vejez en Saturno. Oro, la humanidad muy entera vive bajo leyes de desarrollo análogas a las de la vida individual. Es sobre la base que Trithème establece su clavícula profética de los siete espíritus de la que hablaremos en otro lugar, y por medio de la que se puede, siguiendo las proporciones analógicas de los acontecimientos sucesivos, predecir con certeza los grandes acontecimientos futuros, y fijar por anticipado, de período a período, los destinos de los pueblos y de la gente.

San Juan, depositario de la doctrina secreta del Cristo, depositó esta doctrina en el libro cabalístico del Apocalipsis, que representa cerrado por siete sellos. Reencontramos allí los siete genios de las mitologías antiguas; con las copas y las espadas del Tarot. El dogma escondido bajo estos emblemas es la cábala pura, ya perdida por Fariseos en la época de la llegada del Salvador; los cuadros que se suceden en esta epopeya maravillosa y profética son tanto de pentacles, entre los que el ternario, el cuaternario, el septenario y el duodenario son las llaves. Las figuras jeroglíficas son análogas de allí a las del libro de Hermès o del Génesis de Hénoch, para servirnos del título arriesgado que expresa solamente la opinión personal del sabio Guillermo Postel.

El chérub o el toro simbólico al que Moisés coloca en la puerta de la gente edénica, y que aprecia la mano una espada resplandeciente, es un esfinge que tiene un cuerpo de toro y una cabeza humana: es el antiguo esfinge asirio, entre los que el combate y la victoria de Mithra eran el análisis jeroglífico. Este esfinge armado representa la ley del misterio que vela por la puerta de la iniciación para apartar de eso a los profanos. Voltaire, que no sabía nada de todo eso, se rió mucho de ver un buey tener una espada. ¿ Que habría dicho si había visitado las ruinas de Memphis y de Tebas, y que habría tenido que responder a sus pequeños sarcasmos, tan probados en Francia, este eco de los siglos pasados que duerme en los sepulcros de Psamétique y de Ramsès?

Eliphaz Lévi, Dogma y Ritual de la Alta Magia - Dogma - Capitulo VII: La Espada Resplandeciente / Netsah / Gladius.

LA ESFINGE

En este poema en alejandrino, muy bien escritos y bien equilibrado, Eliphaz Lévi le ofrece al lector, a través de la Esfinge, un resumen simbólico de lo que son la Vida y la Iniciación. Afirma allí nuestra responsabilidad completa frente a nuestros actos y frente a sus consecuencias, y evoca esta Verdad a menudo desconocida que no es Dios quien nos "castiga", pero completamente yo mismo (no se trata, de hecho, de castigos, sino de reequilibrados de las energías mal utilizadas, bajo la influencia de las Leyes Universales). Que aspirará todo a la Sabiduría eterna meditará con fruto sobre este poema iniciático y muy bello.

La ciencia fatal

La Esfinge esta sentada en su roca solitaria, Proponiendo un enigma en toda frente prosternada, Y si el rey futuro cedía al misterio, El monstruo decía: ¡ muere, no adivinaste en absoluto!

Sí, para el hombre aquí abajo, la vida es un problema, Que resuelve el trabajo bajo guadaña de la Muerte. Del futuro para nosotros la fuente está en nosotros mismos, Y el cetro del mundo pertenece a más mucho.

¡ Sufrir es trabajar, es acabar su tarea!

¡ Desgracia al perezoso qué duerme sobre el camino!

El dolor, como un perro, muerde los talones del cobarde Que de un solo día perdido sobrecarga el día siguiente.

Vacilar, es morir; equivocarse, es un crimen

Previsto por la naturaleza y por anticipado expiado.

El ángel mal liberado recae sobre el abismo,

¡ Reino y desesperación de Satanás fulminado!

Dios jamás tiene lastima ni de clamores ni lágrimas,

¿ Para consolarnos totalmente no tiene el futuro?

Es a nosotros quienes de la desgracia forjamos las armas,

¡Es a nosotros a quienes encargó del cuidado de castigarnos!

Para dominar a la muerte, hay que vencer la vida,

Hay que saber morir para revivir inmortal;

Hay que pisotear la naturaleza esclavizada

¡Para convertir al hombre en sabio y la tumba en altar!

De la Esfinge, la última palabra es la hoguera de Alcide, Es el rayo de Edipo y la cruz del Salvador.

Para engañar los esfuerzos de la serpiente deicida,

¡ Hace falta al santo amor consagrar el dolor!

La frente de hombre de la Esfinge habla de inteligencia, Sus ubres de amor, sus
garras de combates;

Sus alas son la fe, el sueño y la esperanza,

¡Y sus costados de toro el trabajo aquí abajo!

Si sabes trabajar, creer, gustar, defenderte,

Si por necesidades viles no eres encadenado,

Si tu corazón sabe querer y tu espíritu comprender,

¡ Rey de Tebas, adiós! ¡ Tú he aquí coronado!

Eliphas LÉVI

PAPUS

A propósito de la constitución humana, debo ante todo hacer la tradición, ya que esta cuestión interesó a todos los hombres de los siglos pasados. Veamos pues cómo los Antiguos lo habían resuelto. ¡ Pues bien! Habían expresado muy simplemente la solución por un símbolo que ustedes todos conocen de nombre: ¡ la ESFINGE!

La esfinge era la síntesis antigua más nítida por la cual se puede representar las adaptaciones diversas del ser humano en todos los planos. En efecto, el hombre nos presenta fuerzas físicas simbolizadas por el buey; fuerzas morales - El coraje, la virtud, virtus en latino-, simbolizadas por el león; fuerzas intelectuales simbolizadas por el águila; por fin, una fuerza de esencia divina - el ángel, la cabeza humana - Que, concentrando las tres fuerzas animales precedentes, de hecho una unidad.

Los Antiguos habían concebido así tres tipos de hombres: el hombre de trabajo, el hombre completamente físico, el hombre buey; el hombre de coraje, el hombre que se pelea o que lucha, el hombre-león; el hombre que jamás es sobre tierra, que sueña o se pasea en las nubes, el que es la desesperación de notables comerciantes que se ocupan de tienda de ultramarinos - cuando tienen por él hijo - el poeta, el hombre-intelectual simbolizado por el águila.

Pero estas tres naturalezas - naturaleza linfática del buey; naturaleza sanguínea del león; naturaleza nerviosa del águila - absolutamente son sólo unos seres animales en nosotros, y si la voluntad no venía dirigiélas y dominarlas, el hombre realmente no existiría y verdaderamente no sería selección-unidad, es decir al dominar una unidad una trinidad.

Lo que quiero hacerle ver, en primer lugar, en este admirable hace la síntesis antigua que era la esfinge, es que hay tres inconscientes dominados por una conciencia. Veremos cuánto nuestros sabios son felices de haber descubierto un inconsciente en el ser humano. ¡ Lo que sería si sabían que existieran de allí tres!... ¡ Pues bien! Los viejos egipcios habían representado la síntesis humana mucho mejor que lo hicieron los filósofos o los contemporáneos sabios y, esto, mostrándonos tres inconscientes que constituían el hombre y eran regidos por una conciencia total que lo sintetiza.

Si Œdipo había respondido a la esfinge que le interrogaba: « ¡ eres el hombre! » Sin dar otros detalles, no habría mostrado las adaptaciones maravillosas de este símbolo.

La esfinge representa no sólo al hombre en sus cuatro acepciones, sino que además las cuatro edades del hombre: la infancia, la juventud, la edad madura y la vejez; representa las cuatro fuerzas morales que el hombre puede tener a su disposición y que son sintetizadas en estos cuatro términos: saber, atreverse, querer y callarse; representa por fin los cuatro puntos cardinales que rigen al hombre astral, que determinaron la marcha de la estrella de los Magos y que se hicieron la llave de todas las tradiciones.

Cuando se nos dice que la esfinge es un símbolo muy viejo que no presenta ningún interés para nosotros otros modernos, no olvidemos que la tradición es sagrada y, lo mismo que pueblo orgulloso de su independencia es feliz de relacionarse por su origen con pueblo anterior, también, toda tradición está orgullosa de relacionarse por un medio invisible con otra tradición anterior. Recuerde esta fábula encantadora que representa a la Virgen María y su marido que huye en el desierto con Niño Jesús y bastidor entre las patas de la esfinge.

Esto distintamente le muestra al que el antiguo tradición egipcia acabó en la religión del Cristo. También se representó a cada uno de cuatro evangelistas por un animal de la esfinge: Mateo, por el buey; Marco, por el león; Lucas, por el hombre; y Juan, por el águila.

Cada Evangelio es adaptado así a cada uno de cuatro temperamentos humanos y manifiesta una de las fuerzas lo que el hombre puede desarrollar. Tal es esta síntesis maravillosa que dirigía la constitución de la ideología antigua.

Papus, Tratado elemental de ocultismo - Iniciación al estudio del esoterismo hermético, pp. 27-32

**TRADUCCION Y REVISIÓN PARA UPASIKA
DE ORIGINAL FRANCES.
Adonay I. Hernández Rico**